

LA INVESTIGACIÓN COMO UNA AVENTURA DE PRODUCCIÓN DIALÓGICA: LA RELACIÓN CON EL OTRO Y LOS CRITERIOS DE VALIDACIÓN EN LA METODOLOGÍA CUALITATIVA CONTEMPORÁNEA[†]

VICENTE SISTO *

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

RESUMEN El presente texto aborda algunas de las temáticas más relevantes para el devenir contemporáneo de la investigación cualitativa luego de la crisis de los paradigmas positivistas. La primera de éstas refiere al cambio de la relación con el otro en el proceso de producción de la investigación. Esta de ser un proceso de recolección de datos que están en un sujeto, tomado como objeto, pasa a ser un proceso de producción dialógica entre dos sujetos posicionados de modos diversos. Lo producido emerge por tanto de esa relación. Este giro en el cómo se entiende la investigación necesariamente tiene un correlato en los criterios de validación que legitiman a la investigación. Ésta es la segunda temática de la que trata este artículo, dando cuenta de las principales propuestas contemporáneas respecto a los criterios que deben ser considerados para avalar a una investigación como legítima, dados los nuevos parámetros que están definiendo la investigación cualitativa. En este contexto, los criterios de legitimación emergen con el objetivo de garantizar un trabajo más performativo que representativo.

PALABRAS CLAVE alteridad; criterios de validez; investigación social; metodología cualitativa

RESEARCH AS AN ADVENTURE OF DIALOGIC PRODUCTION: THE RELATIONSHIP WITH THE OTHER AND THE CRITERION FOR VALIDATION IN CONTEMPORARY QUALITATIVE METHODOLOGY

ABSTRACT This text deals with some of the most relevant issues facing contemporary qualitative research following the crisis of positivist paradigms. The first issue refers to the change concerning the relationship with the other in the process of producing research. From being a process of gathering data placed on a subject, considered as an object, it is now considered a process of dialogic production between two subjects positioned differently. What is produced emerges, therefore, from this relation. This turn in our understanding of research has a necessary correlate with the criterion for validation that warrants research. This is the second issue that this paper deals with, accounting for the main contemporary proposals concerning the criterion that should be considered in order to endorse a research study as legitimate, given the new parameters that are defining qualitative research. Within this context, the criteria for legitimating research emerge with the purpose of warranting a work that is more performative than representative.

KEYWORDS otherness; qualitative methods; social research; validation criterion

RECIBIDO 10 Septiembre 2008
ACEPTADO 29 Diciembre 2008

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, VII, 114-136. Recuperado el [día] de [mes] de [año] desde <http://www.psicoperspectivas.cl>

*** AUTOR PARA CORRESPONDENCIA:**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Escuela de Psicología. Avenida El Bosque - 1290. 2530388, Viña del Mar. Chile. Tel: 56.32.2274363. vicente.sisto@ucv.cl

[†] Este artículo es parte del proyecto de investigación "Construcciones de Identidad Laboral en Profesionales Adultos Jóvenes en Condiciones de Vinculación Laboral Flexible, y Efectos Sobre los Procesos de Vinculación Social y de Gestión de Empleabilidad" Financiado por FONDECYT, Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico del Estado de Chile (Proyecto N° 11060280).

Tal como plantea Atkinson (2005), en los últimos veinte años, en sus múltiples variedades, la investigación cualitativa está floreciendo en una escala global. Si bien, como práctica la investigación cualitativa tiene más de 100 años, va a ser recién en 1967, con la publicación de *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research* de Glasser y Strauss (1967) es que se realiza la primera contribución que articula la práctica de la investigación cualitativa (Gobo, 2005); Sin embargo será a partir de la década de los ochenta que comienzan paulatinamente a proliferar textos, así como asignaturas de estudio en las cuales se expondrá lo cualitativo como un cuerpo integrado. Hoy, a más de cuarenta años de la publicación del texto de Glasser y Strauss, la investigación cualitativa se ha establecido con una fuerza no vista antes en los campos de las ciencias sociales y de la psicología, haciendo retroceder a la investigación cuantitativa en su predominio, no siempre justificado, en estos campos.

Según Flick (2002), la investigación cualitativa ha expandido su dominio debido a que los procesos de transformación social de nuestras sociedades contemporáneas, se están concretando en procesos más simbólicos y subjetivos: los modos de construir identidad y de significar los espacios y procesos sociales. Siguiendo a este autor (Flick, 2002), la individualización, la disolución de los patrones biográficos sujetos a estructuras sociales rígidas, entre otros fenómenos, han generado una pluralización de los mundos vitales que requiere de una nueva sensibilidad para el estudio empírico de lo social. Si consideramos que las sociedades liberales contemporáneas ponen como eje del ordenamiento social a la libre elección individual, para comprender el devenir social, se hace urgente indagar los significados que construyen los sujetos, pues son estos los que basan la acción individual. De ahí la demanda que se realiza a la investigación social para abordar esa textura simbólica fundamental. Como una muestra de ello Denzin (2001) señala que en la actualidad cerca del 90% de la investigación social utiliza entre sus herramientas la entrevista, una de las herramientas cualitativas fundamentales. En efecto, al decir de Norman Denzin, hoy estamos en una *sociedad de la entrevista*, tomando una idea de Atkinson y Silverman (1997), lo que trasciende al campo de la investigación. La televisión, el cine, la radio, los medios de comunicación escritos han instalado a la confesión personal como la principal herramienta para demostrar quienes somos, qué nos preocupa, qué debemos hacer... incluso qué deben hacer nuestros políticos. Esto en el contexto de la sociedad del espectáculo, donde la confesión se transforma en entreteni-

miento y la intimidad en algo público. A pesar de lo anterior esto ilustra la relevancia social que hoy toma la indagación por los significados, el estudio de las profundidades subjetivas e intersubjetivas que constituirían la esencia de lo social y donde podríamos encontrar respuesta al qué nos depara nuestro devenir como sociedad.

No es intención de este artículo entrar en detalles acerca de porqué la investigación cualitativa se logra recién articular en los últimos años, o cuáles serían las causas de ello. Tampoco se pretende comprender porque la investigación cualitativa se instala hoy con una relativa predominancia en el campo de las ciencias sociales, o cuáles son las relaciones entre las estrategias cualitativas de indagación y la estética de lo privado que se ha instalado en los medios de comunicación. Tal como indica Gobo (2005) las causas de esto resultan sumamente complejas e intrincadas. Lo que busca este artículo es más bien exponer algunas de las características esenciales que hoy está tomando la investigación cualitativa en la discusión metodológica contemporánea.

En efecto, la definición de lo que es hacer investigación cualitativa hoy ha variado radicalmente respecto a la antigua idea de recolectar datos desde la experticia del investigador que garantizaría la pulcritud y neutralidad del trabajo. En efecto, la metodología cualitativa que hoy cobra fuerza no es aquella concebida por algunos manuales ampliamente usados para enseñarla (ver por ejemplo Hernández, Fernández y Baptista, 1991), donde ésta aparece como un simple paso exploratorio para la realización de la investigación definitiva, obviamente cuantitativa. Hoy diversos autores coinciden en señalar que la investigación cualitativa no debe entenderse como simple receptáculo, o más aun, espejo con la capacidad de representar límpidamente la realidad, asumiendo que la realidad está ahí y que gracias a nuestra racionalidad investigativa podemos develarla y ofrecerla como un hecho (Ibáñez e Iñiguez, 1996; Willig, 2001; Denzin y Lincoln, 2003; Lincoln y Guba, 2003; y Gergen y Gergen, 2003, entre otros). Más bien, la investigación funciona como un proceso constructivo, o como dirá Willig (2001), una aventura. Lo que es producido, los resultados de la investigación, corresponde más bien a lo que Gadamer (1975) ha llamado *verdad participativa*; ésta no es una verdad en sí e independiente al sujeto, sino que producto del diálogo y la coconstrucción (Gadamer, 1975; Denzin y Lincoln, 2003; y Lincoln y Guba,

2003). Esto que es coconstruido se realiza utilizando los recursos simbólicos mediante los cuales la sociedad se constituye y se produce, a la vez que reproduce, a sí misma (Potter y Weatherell, 1987), por lo tanto es un proceso eminentemente social. Los escritos contenidos en las últimas dos ediciones del Handbook of Qualitative Research realizado por Norman Denzin e Yvonna Lincoln (2002 y 2005) encarnan este giro.

Dada la relevancia que toma la investigación cualitativa en las ciencias sociales, parece ser necesario profundizar en los principales vectores por los cuales transita el desarrollo contemporáneo de la investigación cualitativa. Para ello se ha escogido desarrollar en este artículo dos elementos que parecen esenciales para su caracterización. El primero consiste en cómo es considerada la relación con el otro como base de la producción investigativa. Tal como se puede apreciar uno de los elementos que permite diferenciar las actuales asunciones epistemológicas que basan los desarrollos actuales de la investigación cualitativa tiene que ver con el cómo se considera la relación con el otro en el proceso de investigación, la que ha pasado de ser una simple relación de recolección a una relación coconstructiva, donde la investigación emerge como producción dialógica. Tal como expondrá Wiesenfeld (2000) es en la relación entre investigador e informante donde se concretan las asunciones epistemológicas que hoy se proponen como necesarias. El segundo elemento que desarrollaremos acá tiene que ver con uno de los principales dispositivos que se utilizan para normar la investigación cualitativa: los criterios de validación. En efecto, al establecer una definición de verdad que se basa en la coconstrucción, se hacen necesarios criterios de validación distintos a aquellos desarrollados desde una epistemología positivista. Aquí expondremos una revisión de los más importantes que hoy se proponen en la literatura.

Para desarrollar una panorámica completa del actual devenir de la investigación cualitativa deberíamos incluir los referentes teóricos en base a los cuales se ha construido una nueva mirada epistemológica en ciencias sociales. Así deberíamos abordar el desarrollo de la crítica postestructuralista al hacer ciencias sociales; tomar algunos elementos de teoría crítica; abordar el desarrollo del construccionismo social y sus múltiples variantes. Incluir algún vistazo al neomarxismo y su concreción en ciencias sociales, también al Postcolonialismo y al Postfeminismo. Describir, además, cómo a partir de cada una de estas perspectivas se

han desarrollado propuestas para la investigación. También tendríamos que desarrollar las principales herramientas que han emergido: entrevistas activas reflexivas, autoetnografías, etnografías performativas, poética social, narrativas performativas, entre otras (para ver un panorama más completo revisar Denzin y Lincoln, 2003 y 2005). Esto entre otras muchas tareas. Sin embargo el abordar el cómo se concibe la relación con el otro en la producción de la investigación, así como los emergentes criterios para juzgar la calidad del trabajo cualitativo nos darán un buen vistazo introductorio para comprender hacia donde va la investigación cualitativa contemporánea.

I. La Investigación Cualitativa como Una Producción Social Localizada: El Asunto del Otro.

La investigación cualitativa ha sido comprendida como concerniente a la significación, esto es "cómo la gente da sentido al mundo y cómo experimentan los eventos" (Willig, 2001, p. 9). Los investigadores cualitativos entonces, más que investigar relaciones causa-efecto, se orientan a "la calidad y textura de la experiencia" (Willig, 2001, p. 9), colocando su foco en las significaciones en las cuales se concretan las relaciones sociales y en base a las cuales construimos nuestra experiencia subjetiva y nuestras identidades.

Tal como se indicó en la introducción la metodología cualitativa tiene múltiples versiones, algunas contradictorias entre sí, lo que muestra que la investigación cualitativa es parte de un debate, no una verdad fija. En medio del debate, Parker (2002) identifica los siguientes puntos como comunes a la investigación cualitativa

- a) Es un intento de capturar el sentido que estructura y que yace en el interior de lo que decimos sobre lo que hacemos;
- b) Es una exploración, elaboración y sistematización de la relevancia de un fenómeno identificado;
- c) Es la 'representación' esclarecedora del significado de una cuestión o problema delimitado.

Sin embargo el significado de estos términos va a variar enormemente mostrando cómo distintas visiones paradigmáticas concretan este elaborar una representación de los significados que subyacen a lo que hacemos y decimos. Con el pre-

dominio del positivismo, los textos de investigación cualitativa van a señalar que a través del adecuado uso de las herramientas propias de la investigación podremos construir adecuadas representaciones de ese mundo de significaciones. La neutralidad del investigador se garantiza por su experticia y adecuado uso del instrumental. Esto no contaminaría los datos con su subjetividad. Serían datos objetivos. La noción de 'recolectar datos' lo muestra: los datos están ahí, en este caso los significados; a partir del uso correcto de nuestras adecuadas herramientas podremos recolectarlos y clasificarlos en las categorías que nuestro saber experto indica. Willig (2001) llamará a esto la investigación como llenar recipientes. Se establece una distancia entre investigador e investigado. El investigador a través de sus herramientas está capacitado para producir descripciones de lo que pasa 'ahí afuera' que la representen tal como es. Las descripciones así tiene la autoridad de la experticia científica. Al decir de Kirk y Miller (en Willig, 2001) el positivismo asume que "el mundo externo en sí mismo determina absolutamente la única visualización correcta que pueda ser tomada de éste, independiente a los procesos y circunstancias de ese ver" (p. 3).

Sin embargo desde fines de los sesenta se desarrolla una paulatina 'crisis de la representación' en ciencias sociales. Diversos desarrollos teóricos van a cuestionar la posibilidad de representar una realidad que está ahí afuera. El Giro Lingüístico, el Postestructuralismo, el desarrollo del Construccionalismo Social, entre otros, van coincidir en señalar que los significados que pueden ser 'recolectados', emergen de prácticas sociales situadas, y es ahí donde son construidos y reconstruidos. Denzin y Lincoln (2005) hablan de una triple crisis en investigación cualitativa: de representación, de legitimación y de praxis. La representación de la realidad que realiza el investigador, es más bien una producción. La vida social investigada es creada por el texto del investigador al presentarla. La crisis de legitimidad, señala que, en este contexto de crítica al realismo ¿cómo puede ser evaluada la legitimidad de un texto investigativo? Estas dos crisis necesariamente tendrán implicancias para la praxis. ¿Qué tipo de acción orientada a la transformación social puede ser realizada, y cuál es el rol de la investigación social en eso?

Desde fines de la década de los noventa, comienza a reconstruirse la investigación cualitativa a través de diversos espacios, en el ámbito anglosajón se destaca discusión académico desarrollada fundamentalmente a través de las revistas

Qualitative Inquiry y *Qualitative Research*. En lo latinoamericano esta crítica se ha desarrollado mucho más cerca de la praxis que de la escritura académica, a través del trabajo en investigación acción (ver Wiesenfeld, 2000). Es así que se asumirá que investigar, abordar ese entramado de significados que construye nuestro ser social, se constituye necesariamente como un proceso circular y abierto que no puede rutinizarse ni protocolizarse. Los significados de la vida social fluyen como las mismas relaciones de las cuales estos emergen y a las cuales estructuran, la investigación solo puede llevarse a cabo en tanto actividad de implicación en esa flujo vital de lo social. En este sentido la investigación cualitativa hoy aparece definida como “una actividad situada que localiza al observador en el mundo. Consiste en un set de prácticas materiales interpretativas que hacen al mundo visible. Estas prácticas transforman al mundo” (Denzin y Lincoln, 2003, pp. 4 -5).

1. La Metodología Cualitativa como Trazar Puentes

La metodología cualitativa, por lo tanto involucra al investigador con lo investigado, es una práctica que debe conectar con lo otro, de lo cual debe extraer la significación. Sin embargo este proceso de conexión/extracción no es simplemente un buscar algo que está ahí esperando por ser recolectado y mostrado. El proceso de gestación de lo cualitativo ha sido visto por distintos autores (Holstein y Gubrium, 1995; Alvesson, 1999; Wiesenfeld, 2000; Denzin, 2001; Parker, 2002; Denzin y Lincoln, 2002; Denzin y Lincoln, 2003) como un proceso de construcción o coconstrucción de puentes entre el investigador y lo investigado. Wiesenfeld (2000) detalla cómo la investigación cualitativa históricamente se ha defendido como una práctica que intenta rescatar al sujeto de su cualificación como objeto por parte de las metodologías positivistas. Este rescate de la condición de sujeto implica la constitución de la práctica de investigación como una práctica que reconoce en el otro un saber a ser explorado, sin embargo esa exploración es desde el reconocimiento de la distancia entre investigador e investigado, este el reconocimiento de la otredad en tanto condición de diálogo.

El trabajo de Gadamer ha inspirado gran parte de lo que es la actual práctica cualitativa y su noción de interpretación como un acto localizado de trazar puentes, como condición de la llamada fusión de horizontes en el diálogo. Por ello profundizaremos en algunas de sus propuestas.

Gadamer, en *Verdad y Método I* (1975), señala que la interpretación debe ser entendida como un encuentro entre tradiciones, entendida como 'estructuras de prejuicios', constituidas a través de evolución cultural de una comunidad lingüística particular. Así, el entendimiento de un texto requiere de la construcción de un puente entre la tradición a la que corresponde el texto (u objeto de interpretación) y la nuestra. La tarea hermenéutica es comprender el texto; y comprender es interpretar. El intérprete pone sus ideas como opinión en juego para apropiarse de la verdad, es poner las propias verdades como simples opiniones lo que permite la fusión de horizontes donde surge la verdad común. La propuesta de Gadamer sugiere un viraje en relación a la pretensión de objetividad de las ciencias del espíritu. No se trata, pues, de acceder a la verdad del objeto sino más bien entrar en una disposición de diálogo y crear en dicho diálogo una verdad, verdad necesariamente histórica y perecedera.

No supone deslastrarse de lo que en nosotros no nos permita la comprensión correcta del texto, como pretendían las ciencias del espíritu, sino al contrario, permitir nuestro acercamiento desde la conciencia de nuestros prejuicios y de nuestra propia historicidad. Por lo anterior la propuesta de *verdad* que propone Gadamer (1975) consiste en una *verdad participativa que surge del diálogo*. Lo anterior *no implica un rechazo a la universalidad*, todo lo contrario, según Gadamer, es su reivindicación. La fundamenta diciendo que la comprensión y el acuerdo no significan primaria y originariamente un comportamiento con los textos formados metodológicamente, sino que son la forma efectiva de la realización de la vida social, que en una última formalización es una comunidad de diálogo.

Nada queda excluido de esta comunidad de diálogo, ninguna experiencia del mundo. Ni la especialización de las ciencias modernas con su creciente esoterismo ni las instituciones de poder y administración políticas que conforman la sociedad se encuentran fuera de este medio universal de la razón (y la sinrazón) práctica. (Es por esto que son analizables en términos políticos y hermeneúticos, porque no están fuera de lo que podemos comprender.- el lenguaje y lo histórico) (Gadamer, 1975, p. 247).

En definitiva:

Se trata pues de un concepto de ciencia que no preconiza el ideal de observador distante, sino que impulsa la concienciación del elemento común que a todos vincula. En mis trabajos yo he aplicado este punto a las ciencias hermenéuticas y he subrayado la pertenencia del intérprete al interpretando un objeto a interpretar (Gadamer, 1975, p. 307).

Tal como vemos, ante el monólogo de las ciencias positivas, la hermenéutica de Gadamer alza el diálogo de la existencia histórica y comunicativa, piensa conjuntamente en el interjuego pregunta-respuesta relacionadamente con texto e intérprete, conocedor y conocido, lo nuestro y lo otro. Es por lo anterior que Gadamer (1975) en su texto *Verdad y Método* concreta su propuesta en un modo de preguntar:

- Preguntar es una actitud de liberarnos de la doxa que reprime el preguntar. Es una actitud de querer saber, de partir del hecho de que no sabemos para dejarnos enseñar
- Preguntar no fija la respuesta, permite que se cuestione la cosa, que se ponga en suspenso la certeza de lo transmitido y lleva a tomar una decisión.
- Preguntar es una relación dialógica donde surge una verdad que no es tuya ni mía, sino que se forman conceptos con lo que se opina comúnmente.

Es así que la pregunta se transforma en el elemento central de la caja de herramientas del metodólogo cualitativo, la pregunta que pone en suspenso las certezas del investigador, sus verdades y su experticia, para ponerse en disposición de dejarse enseñar por el otro, abriéndose así las anchas avenidas del diálogo, diálogo como condición de la fusión de horizontes de la cual emergerá una verdad participativa contextualizada, y, por ello, universal, en cuanto conectada con la vida de la comunidad diálogo que es lo social.

2. El Diálogo Sujeto/Sujeto

Tal como se desprende de lo anterior, la gestación de los datos cualitativos emergen a partir de un diálogo en el cual investigador e investigado se ponen en suspenso en la coconstrucción de una verdad común, esto implica una disposición hacia los sujetos o comunidades estudiados que difiere de la disposición

hacia el objeto, oibjeto que no le queda otra alternativa que ser clazado en las categorías del investigador, en las cuales el objeto es evaluado.

La investigación social, y en este caso psicosocial, trata sobre las personas y, tal como lo señala Parker (2002), a pesar de los intentos de muchos sociólogos y psicólogos de negar este hecho, es ejercida por gente que tiene mucho en común con aquéllos a quienes estudia: en las ciencias sociales el sujeto (el investigador) y el objeto (el investigado) coinciden constitutivamente, son sujetos constituidos en relaciones sociales. Por lo anterior la investigación cualitativa favorece el estudio de los procesos en tanto inseparables de su contexto enraizando su comprensión en las características y experiencia personal de los actores del mismo. Consecuentemente con lo anterior, la interpretación de los fenómenos estudiados debe ser multivocal y dialógica

Ya que se erige sobre las construcciones de los diferentes actores, incluyendo las del/la investigador/a. Niega así el carácter privilegiado de cualquier discurso, de manera que el punto de vista del/la investigador/a no prevalece sobre el del informante sino que se reconoce como una interpretación más (...) La investigación es entendida entonces como un proceso relacional, en tanto la construcción que cada quien elabora moldea y es moldeada por la de su interlocutor/a (...) El conocimiento se fundamenta entonces en la experiencia compartida y dialogada. Se espera, en consecuencia, que los resultados de este tipo de investigación constituyan productos negociados o co-construcciones entre investigador/a e informantes, concebidos ambos como entes activos en este proceso (Wisnfield, 2000, p. 6).

Por lo anterior la investigación cualitativa:

Reivindica una forma de relación investigador/a-informante, en la que las experiencias de vida de los informantes y los significados que les asignan se reportan en un clima de horizontalidad, donde prevalece el respeto mutuo, el diálogo reflexivo y se acepta el involucramiento de la subjetividad del/la investigador/a en dicho proceso" (Wisnfield, 2000, p. 7).

De este modo la metodología cualitativa demanda una disposición al diálogo que ha sido llamada por algunos autores como activa (Holstein y Gubrium, 1995; Denzin y Lincoln, 2003) en tanto involucramiento activo del sujeto investigador

con el otro, reconocido como sujeto, transformando a las instancias de producción de datos como instancias dialógicamente activas.

3. La comprensión participativa y el Séptimo Momento en Metodología Cualitativa

Un autor que crecientemente toma fuerza en la perspectiva cualitativa (Shotter y Billig, 1998; Smith y Sparkes, 2008). Uno de los aportes más interesantes de este autor es la *Comprensión Participativa* como vía en las ciencias sociales para el conocimiento de lo humano.

Según Bajtín, la investigación dialógica tiene:

El carácter de un complejo acto bilateral del conocimiento-penetración. La participación activa del que conoce y la participación activa del objeto conocido (el dialogismo) (...) Los elementos de la expresión (el cuerpo no como una cosa muerta, la cara, los ojos, etc.); en ellos se cruzan y se combinan dos conciencias (del yo y del otro); aquí yo existo para el otro y con la ayuda del otro (Bajtín, 1979d/1982, p. 393).

En este sentido el posicionamiento participativo es un posicionamiento desde la unicidad concreta del sujeto en su proceso de subjetivación, unicidad textual a la vez que corporizada, el sujeto (investigador, al igual que el investigado) se reconoce como actor responsable y responsivo en el acontecimiento del reconocimiento de lo otro (Bajtín, 1986). Desde este punto de vista, la investigación dialógica debe ser considerada una participación activa por parte de quienes llevan a cabo esta actividad, tanto el investigador como el investigado participan con todo lo suyo, con su historia de subjetivación, con su cuerpo, en definitiva con su ser situado y concreto, en el proceso de investigación. La investigación debe ser un encuentro entre sujetos, no el análisis monológico de cosas muertas, en que el único que tiene voz es el investigador (sus instrumentos, sus percepciones, sus categorías), la investigación social debe ser una investigación dialógica: un encuentro activo entre sujetos subjetivándose.

Efectivamente, “nos interesan ante todo las formas concretas de los textos y las condiciones concretas de la vida de los textos, sus interrelaciones e interacciones” (Bajtín, 1979d/1982, p. 306), sin embargo:

La acción física del hombre ha de ser comprendida como acto, pero el acto no puede ser comprendido fuera de su expresión signíca (motivos, objetivos, estímulos, grados de conciencia) que nosotros recreamos. Es como si obligáramos al hombre a hablar (construimos sus testimonios, explicaciones, confesiones, desarrollamos su discurso interior posible o real, etc.) La investigación se convierte en interrogación y plática, o sea en diálogo (Bajtín, 1979d/1982, p. 305).

He aquí la noción de participación como una demanda de performatividad a la metodología: los conocimientos los saberes, los seres, sólo son accesibles y describibles en términos participativos, en los cuales actuamos con el otro, y el otro se actúa así mismo, actuando su posicionamiento social y determinismos sociales, por ello "un acontecimiento sólo puede ser descrito participativamente" (Bajtín, 1986/1997, p. 39). Y el posicionamiento participativo emerge de:

Una concepción emocional y volitiva del ser en cuanto acontecer en su unicidad concreta, sobre la base de la no coartada en el ser, es decir, se trata de un pensamiento performativo, en el sentido de remitir al yo en cuanto actor singularmente responsable del acto (Bajtín, 1986, p. 52).

Reconocer a la investigación como localizada en un complejo acto participativo es una demanda para la acción de una metodología cualitativa que sea tenida como responsable:

Todo el infinito contexto del posible conocimiento teórico humano —la ciencia— debe ser reconocido responsablemente con respecto a mi unicidad participativa, y esto no rebaja en nada y tampoco distorsiona su verdad autónoma, sino que la completa hasta convertirla en una verdad válida necesariamente (Bajtín, 1986, p. 56).

La investigación social tradicional (de tipo positivista o discursivo estructural) y el proceso de interpretación asociado, según Bajtín (1979c/1982), se concentran en lo repetible, se buscan momentos de consistencias, categorías a las cuales agregar todo lo diverso dándole un orden; lo nuevo cuando es reconocido, sólo lo es desde una forma empobrecida y abstracta, desapareciendo lo irrepetible de la creación.

Todo lo repetible y conocido se disuelve totalmente y se asimila por la conciencia única del que comprende, éste sólo es capaz de ver y comprender en la conciencia ajena a su propia conciencia. No se enriquece con nada. En lo ajeno reconoce únicamente a lo suyo (Bajtín, 1979c/1982, p. 365).

Por ello la *comprensión* participativa se opone a la de carácter monológico, ajeno a los susurros de la lengua, que "no conoce la sensación de marginación, ni la historicidad, ni la determinación social y de especificidad del propio lenguaje; por eso tampoco tiene una actitud crítica, reservada, ante ese lenguaje, como uno más entre los muchos lenguajes del plurilingüismo" (Bajtín, 1975/1989, p. 102).

Desde este punto de vista, la comprensión, tal como la propone Bajtín, no se orienta a la formación de una representación más o menos exacta de la vivencia de la otra persona en la investigación, sino que se dirige a la conformación de un plano absolutamente distinto de encuentro entre sujetos actuando. Bajtín lo explicita así utilizando como ejemplo la comprensión del sufrimiento:

El sufrimiento vivenciado del otro es una formación totalmente nueva del ser, que se realiza sólo por mí desde mi único lugar e interiormente fuera del otro. La comprensión simpática no es sino un reflejo de una valoración totalmente nueva, es la utilización de la posición arquitectónica de uno en el ser fuera de la vida interior del otro (1979a /1982, p. 95).

La comprensión por parte de quien intenta aproximarse a lo humano es realizada desde su propia posición como sujeto subjetivado, es desde este ser situado que se aproxima a lo otro y, desde ese encuentro genera la comprensión. "La palabra ajena debe convertirse en propia-ajena (o ajena-propia). Distancia (extraposición) y respeto. El objeto, en el proceso de la comunicación dialógica que se establece con él, se convierte en sujeto (otro yo)" (Bajtín, 1979c/1982, p. 367).

Ya que el investigador conoce la realidad con sus propios esquemas y construcciones; para que la realidad a la cual se enfrenta no sea simplemente asimilada por estos esquemas, el investigador tiene que ponerse en juego personalmente en la interacción con el otro. Es a partir de una interacción viva y comprometida en que el investigador pone en juego sus esquemas cognitivos, dejándose interpenetrar por el otro. Efectivamente la comprensión realizada desde el diálogo entre posiciones (investigador/participante o informante) no deja a estas posiciones como invariables, pues se someten a la acción de lo comprendido. Comprender es una actividad, y por lo tanto el objeto del acto de comprender siempre aporta algo nuevo. "En el acto de la comprensión se lleva a cabo una lucha, cuyo resultado es un cambio y un enriquecimiento mutuo" (Bajtín, 1979c/1982, p. 364). Es a partir de esta dialéctica que emerge un nuevo modelo común a ambos, al investigador y al otro.

Este es el desafío para la metodología cualitativa que presentan Gadamer, Bajtín, y los nuevos movimientos en teoría social y metodología cualitativa. “Lo que nos falta es una audacia científica e investigadora, sin la cual es imposible elevarse alto y descender a las profundidades” (Bajtín, 1979d/1982, p. 352). Es esa audacia investigativa que demanda Bajtín la que se engarza con lo que Denzin y Lincoln (2002 y 2003) y Lincoln y Guba (2003) han caracterizado como el momento actual de la metodología cualitativa.

Éste es caracterizado por la asunción del giro lingüístico, implicando en ello el sostenimiento de que el lenguaje lo que menos hace es representar cosas y haciendo, y su más importante acción es sostener relaciones sociales. De ahí la demanda por una nueva sensibilidad.

Hoy nosotros comprendemos que el investigador no es un observador neutral y objetivo. Nosotros sabemos que este individuo es siempre históricamente situado, jamás habilitado para dar más que una interpretación parcial de cada situación. El presente momento está definido por el desorden¹, textos experimentales y multi-estratificados, criticismo cultural, nuevas aproximaciones a la investigación textual, nuevos entendimientos de viejos métodos analíticos y estrategias de investigación en evolución. Nuevas comunidades interpretativas están en el horizonte, así como nuevas aproximaciones para presentar la voz del otro (...) Este es un período de fermento y explosión. Está definido por quiebres con el pasado, focalizado en voces previamente silenciadas, una vuelta hacia textos performativos y es concierne con un discurso moral, con conversaciones críticas sobre democracias, raza, género, clase, nación, libertad y comunidad (Denzin y Lincoln, 2002, p. xi).

II. La Cuestión de la Validez. Nuevos Criterios de Legitimación para el Hacer Investigación Cualitativa

La noción de validez ha sido desarrollada fundamentalmente desde la perspectiva positivista y remite a la noción de que un conocimiento es válido en tanto permita representar *objetivamente* la realidad estudiada. Tal como señalan Lincoln (2002), Lincoln y Guba (2003) y Gergen y Gergen (2003), no son pocos los investigadores que han adoptado la decisión de dejar de lado el tema de la validez, clamando por su eliminación de las agendas y procederes cualitativos. Sin embargo siguiendo a Lincoln (2002), Lincoln y Guba (2003) y Gergen y Gergen

¹ Desorden que se articula con la noción discursiva de variabilidad y heterogeneidad.

(2003), se requieren criterios de validez como una demanda de responsabilidad a la investigación. Sin embargo la validez resulta resignificada, ya no es la demanda por una *objetividad* que desliga al investigador del proceso de investigación y que hace aparecer a su producto como una representación transparente del fenómeno a estudiar, emergiendo criterios propios para la investigación cualitativa, criterios que emergen como respuesta a la triple crisis reseñada en un principio, y que asumen una nueva relación productiva con el otro.

Los criterios de validez que formula la actual perspectiva cualitativa son desarrollados en tanto *criterios que permitan la conversación entre una comunidad de interpretes*, para “engranar y elaborar un diálogo complejo e interesante y para crear un espacio para un discurso compartido” (Lincoln, 2002, p. 328) en la elaboración de “una contribución al entendimiento que permita cambios relevantes en las prácticas sociales” (Gergen y Gergen, 2003, p. 586).

Siguiendo las clasificaciones sugeridas por Potter y Weatherell (1987), Lincoln (2002), Lincoln y Guba (2003) y Gergen y Gergen (2003), la validez así será reconfigurada concretándose en las siguientes dimensiones:

- a) Cumplimiento de estándares de aceptabilidad por parte de la comunidad de investigadores. Esta dimensión agrupa algunos de los criterios desarrollados por Guba y Lincoln en 1982 y 1985 (en Lincoln, 2002; y Lincoln y Guba, 2003) actualmente más utilizados por los investigadores cualitativos:
 - *Credibilidad* (Guba y Lincoln en Pla, 1999). Se mira el valor verdad de la investigación, planteada ésta no desde la objetividad «positivista», sino desde el consenso comunicativo entre los agentes implicados. Esto implica que la investigación sea creíble tanto para la comunidad de investigadores interesados en la temática que aborda, como para los actores involucrados en tanto sujetos de la situación estudiada (Parker, 2002). Así pues, los procedimientos que se han de poner en marcha, como la explicitación de la recogida de datos o la ilustración de los datos con ejemplos específicos, tienen como objetivo conseguir la aceptabilidad de los resultados.

- *Transferibilidad* (Guba y Lincoln en Pla, 1999). Refiere al grado de aplicación de los resultados en otros contextos. En este sentido el énfasis está puesto en explicitar el tipo de muestreo, ya que las decisiones tomadas son la clave para decidir si se pueden comparar o no los resultados en otros contextos.
 - A los anteriores, en el caso de esta investigación agrego el de *Coherencia* (Potter y Weatherell, 1987), criterio propio del análisis de discurso. Los patrones obtenidos mediante la técnica analítica deben permitir comprender la mayor cantidad de microsecuencias interaccionales. Las excepciones que no calzan con las categorías generadas deben ser analizadas cuidadosamente. Bajo el criterio de búsqueda de heterogeneidad, se revisan una y otra vez los datos, como parte del proceso analítico.
- b) *Posicionamiento* (Bajtín, 1979e; Haraway, 1991; Lincoln, 2002; Denzin y Lincoln, 2002 y 2003; Lincoln y Guba, 2003; y Gergen y Gergen, 2003). De acuerdo al desarrollo de la teoría de los conocimiento situados (Haraway, 1991), y en consistencia con el giro narrativo que caracteriza la investigación cualitativa contemporánea:

El yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre construido y remendado de manera imperfecta y, *por lo tanto*, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro (Haraway, 1991, p. 331-332).

“Esta es la promesa de la objetividad: un conocedor científico busca la posición del sujeto no de la identidad, sino de la objetividad, es decir, de la conexión parcial” (Haraway, 1991, p. 332). He aquí que puede concretarse la investigación como acción responsable.

Bajtín, teórico que inspira gran parte del trabajo cualitativo y discursivo contemporáneo, señala que la deslocalización propia del conocimiento científico moderno no es más que un acto hecho desde el propio posicio-

namiento, y sólo a partir de este reconocimiento puede ser tenido como responsable, generando verdades participativas:

Mi desencantamiento para con mi único lugar, mi supuesta desencarnación es por sí misma un acto responsable, realizable desde mi único lugar, y todo el conocimiento obtenido por esta vía -la dación del ser igual a sí misma y posible- debe ser plasmado por mí, traducido a un lenguaje del pensamiento participativo, debe estar sujeto a la pregunta: a qué me obliga, a mi yo singular y desde mi lugar único, este conocimiento; es decir, debe estar relacionado con mi unicidad en base a mi no coartada en el ser, y dentro de un tono emocional y volitivo, de modo que el conocimiento del contenido del objeto en sí llega a ser el conocimiento de este objeto para mí, se convierte en un conocer que me obliga responsablemente (Bajtín, 1986, p. 55- 56).

Lo anterior demanda reconocerse en tanto conocedor, como un sujeto emergente socialmente y, por lo tanto, posicionado socialmente, es por ello que "sólo los textos que despliegan sus propios fundamentos contextuales para la argumentación pueden ser elegibles para apelaciones de calidad y rigor" (Lincoln, 2002, p.333).

Este criterio se engarza con el de *Confirmabilidad* (Guba y Lincoln, 1995) que mantiene la aspiración ética de mostrar al investigador como activo y constitutivamente imposible de neutralidad. Los procedimientos para obtener la confirmabilidad irían sobre todo orientados a conseguir explicar el posicionamiento del/a investigador/a.

A partir de lo anterior se justifica ampliamente la utilización de herramientas tales como la investigación activa reflexiva y la autoetnografía, herramientas que demandan y exponen en todo momento el posicionamiento del sujeto que investiga como condición de diálogo y generación de puentes hacia el otro.

- c) *La Comunidad como Árbitro de Calidad* (Lincoln, 2002). Según Lincoln (2002) la investigación no sólo debe ser dirigida para el cumplimiento de las leyes de rigor propios de una comunidad científica, efectivamente según esta autora, las leyes de validación del positivismo lo único que hacen es validar el conocimiento para esta comunidad, desligándose de la emergencia y realización social de todo conocimiento, destruyendo así

las posibilidades para la comunidad social en general. Por lo anterior se sugieren al menos dos cosas:

- La investigación debe considerar la voz de los participantes en tanto posibilitados a realizar una conciencia analítica dirigida hacia su propia participación. Esto claramente se liga al criterio empleado por los analistas de discurso de *Orientación de los Participantes* (Potter y Weatherell, 1987). Durante el proceso de producción de datos/análisis, visto como un continuo inseparable, el analista debe ser capaz incluso en las propias entrevistas de contrastar los patrones encontrados. La experiencia de los participantes es considerada como relevante; el sujeto investigado tiene voz y por lo tanto puede corroborar en la misma entrevista, a través de los turnos de habla lo que para él o ella constituye la consistencia y la diferencia.

Este criterio se engarza también con el de *triangulación con los participantes* señalado por Denzin en Pla (1999). Así se hace relevante contrastar los resultados de los análisis previos, poniendo estos resultados como opinión en el curso de la interacción lingüística. Además siguiendo una recomendación de Parker (2002), en los casos que es posible, las mismas entrevista pueden ser escuchadas por ambos participantes de la entrevista en conjunto (entrevistado y entrevistador) comentando en conjunto las posibles categorías y repertorios dignos de analizarse.

- Además de lo anterior, la orientación hacia la comunidad implica también que a esta le haga sentido la investigación, creando un conocimiento relacional que integre investigación, reflexión crítica y acción en la comunidad. "Así la investigación es primera y principalmente un proyecto comunitario, no de una disciplina académica solitaria" (Lincoln, 2002, p. 336); lo que se engarza con la demanda ética realizada por Denzin (2001) en el sentido de que la investigación en todo momento debe orientarse a constituirse como un espacio relacional de reflexión crítica respecto a los modos de producir y reproducir orden social. Así, se propone, como en el caso de la entrevista reflexiva de Denzin (2001) desarrollar a través de la investigación es-

pacios de reflexión para los participantes (incluido el investigador) en torno a la propia experiencia. Según Lincoln y Guba (2003), esto transforma a la investigación en una suerte de filosofía práctica

- d) Voz y Multivocalidad (Lincoln, 2002; Denzin y Lincoln, 2003; y Gergen y Gergen, 2003). Voz es uno de los criterios que más fuerte aparecen en la literatura contemporánea, éste apela a la demanda por una investigación tanto situada, en la cual aparezca la voz del investigador, su posicionamiento, como también la voz del otro, el investigado, en particular cuando el self es el sujeto de investigación, caso de este estudio (Lincoln y Guba, 2003), lo que se concreta tanto en demandas hacia las herramientas de producción de datos como a la presentación de estos. La voz debe aparecer vívida, contra la tendencia a escribir en la distancia, abstrayendo a la voz propia y del otro de su corporización concreta y cotidiana, es esta corporización en la que la voz adquiere su fragmentación, heterogeneidad o multiplicidad.

Este criterio además demanda la preocupación por aquellas voces silenciadas, aquellas experiencias acalladas por el orden social, lo que se configuraría en lo que Lincoln (2002) llama *participación apasionada* en tanto voz de resistencia contra el silencio.

- e) Reflexividad. Este probablemente sea uno de los criterios más relevantes y más citados por la literatura en metodología cualitativa. La reflexividad, o subjetividad crítica (Lincoln, 2002; Lincoln y Guba, 2003), es el ejercicio de una conciencia crítica respecto a la propia acción del investigador como sujeto realizador de la investigación. La reflexividad hace del investigador y de su actividad objeto de su propio análisis.

Si es reconocido el investigador como un sujeto que actúa tanto a la hora del encuentro con el informante en la entrevista como al momento en que el habla es transformada en discurso como parte de una actividad interpretativa, una lectura, que realiza el analista de los textos, entonces la misma participación del analista que constituye al análisis se transforma en objeto del análisis.

Esto queda muy claro en la exposición que realizan los analistas de discurso acerca de su propia práctica. Según estos la investigación de discursos requiere de una distancia crítica desde el lenguaje. Por ello la reflexividad se convierte en condición para esta investigación.

Quando los analistas de discurso leen textos continuamente ponen entre comillas lo que leen, se preguntan ¿por qué fue dicho esto?, y no qué, ¿por qué estas palabras? y ¿dónde caben las connotaciones de esas palabras en diferentes modos de hablar sobre el mundo? (Parker, 1992, p. 3-4).

De este modo el análisis de discurso demanda del analista una mirada crítica sobre su propio discurso, así, parte del proceso se constituye también como una interrogación acerca de las propias suposiciones del analista y de los modos a través de los cuales hace sentido a partir de los textos. Potter y Wetherell (1987) lo explican así "el analista constantemente se pregunta: ¿Por qué yo estoy leyendo este pasaje de esta manera? ¿Qué características y efectos produce esta lectura?" (p. 168).

III. La investigación cualitativa como práctica dialógica situada.

Palabras para Concluir

Aquí hemos desarrollado algunos de los elementos esenciales que caracterizan los desarrollos contemporáneos de la investigación cualitativa. Si la investigación se constituye a partir del encuentro con el otro, la transformación de esta relación con el otro es una de las principales muestras de la transformación paradigmática que vive la investigación cualitativa. El otro ha pasado de ser una entidad pasiva de la cual el investigador experto recolecta los datos (los significados) sin contaminarlos, a un coparticipe en la construcción de una verdad participativa, única verdad posible de ser alcanzada. Esta nueva asunción se concreta en nuevos criterios de legitimación que reposicionan a los anteriores (como aquellos desarrollados por Guba y Lincoln en 1981 y 1985).

Si consideramos con Montero (2001) que los paradigmas de investigación no sólo tienen dimensiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, sino que también éticas y políticas, los actuales desplazamientos de la investigación cualitativa nos orientan a establecer nuevas relaciones con el otro, donde esta queda reposicionado como interlocutor, participe no sólo para que se le 'recolecten los

significados' desde su interior sino incluso en los procesos de análisis y escritura de la investigación. Siguiendo a Montero, lo ético justamente se refiere a cómo queda puesto el otro en la producción del conocimiento.

Lo político tiene que ver con el tipo de relaciones que tenemos con el otro, con el para qué y para quién es producido el conocimiento, en definitiva con orden social es producido y reproducido a través de la práctica investigativa. Las propuestas que aquí han sido delineadas proponen desafíos al investigador, quizás el mayor tiene que ver con la desestabilización de nuestra posición de poder. Debemos tener la valentía suficiente para adoptar otra posición, la de la comprensión participativa en intersticios no directivos. Es ahí donde se gestan las relaciones cotidianas, en la contradicción y apertura de la actividad momento a momento. Tal como propone Denzin (2001) la investigación es una práctica política que genera espacios de reflexión y transformación de lo social. Esta la invitación que hoy nos desafía como investigadores.

IV. Referencias

- Alvesson, M. (1999). *Methodology for close ups studies. Struggling with closeness and closure. Working paper series institute of economic research*. Lund: Lund University.
- Atkinson, P. (2005). Qualitative research—Unity and diversity. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative social research*, 6 (3), Art. 26, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0503261>.
- Atkinson, P. y Silverman, D. (1997). Kundera's immortality: the interview society and the invention of the self. *Qualitative Inquiry*, 3 (3), 304-325.
- Bajtín, M. (1975/1989). La palabra en la novela. En M. M. Bajtín, *Teoría y estética de la novela* (pp. 77-236). Madrid: Taurus.
- Bajtín, M. (1979a/1982). Autor y personaje en la actividad estética. En M. M. Bajtín, *Estética de la creación verbal* (pp. 13-190). México: Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1979b/1982). Respuesta a la pregunta hecha por la revista Novy Mir. En M. M. Bajtín, *Estética de la creación verbal* (pp. 346-353). México: Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1979c/1982). De los apuntes de 1970- 1971. En M. M. Bajtín, *Estética de la creación verbal* (pp. 354-380). México: Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1979d/1982). Hacia una metodología de las ciencias humanas. En M. M. Bajtín, *Estética de la creación verbal* (pp. 381-393). México: Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1986/1997). Hacia una filosofía del acto ético. En M. M. Bajtín, *Hacia una filosofía del acto ético, de los borradores y otros escritos* (pp. 31-75). Barcelona: Anthropos
- Denzin, N. (2001). The reflexive interview and a performative social science. *Qualitative Research*, 1 (1), 23-46.

- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2002). Introduction. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *The qualitative inquiry reader*. Thousand Oaks: Sage.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2003). Introduction. The discipline and practice of qualitative research. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *The landscape of qualitative research. Theories and issues*. Thousand Oaks: Sage.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2005). Introduction: The discipline and practice of qualitative research. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research*. (3° ed.). London: Sage.
- Flick, U. (2002). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Gadamer, H. G. (1975). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Gergen, M. y Gergen, K. (2003). Qualitative inquiry: Tensions and transformations. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *The landscape of qualitative research. Theories and issues*. Thousand Oaks: Sage.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.
- Gobo, G. (2005). The renaissance of qualitative methods. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6 (3), Art. 42, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0503420>.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, L. (1991). *Metodología de la investigación en ciencias sociales*. México: McGraw Hill.
- Holstein, J. y Gubrium, J. (1995). *The active interview*. London: Sage.
- Ibáñez, T. e Iñiguez, L. (1996). Aspectos metodológicos de la psicología social aplicada. En J. Alvaro, J. Torregrosa y A. Garrido (Eds.), *Psicología Social Aplicada*. Madrid: McGraw-Hill.
- Lincoln, Y. (2002). Emerging criteria for quality in qualitative and interpretative research. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *The Qualitative Inquiry Reader*. Thousand Oaks: Sage.
- Lincoln, Y. y Guba, E. (1985). *Naturalistic inquiry*. California: Sage.
- Lincoln, Y. y Guba, E. (2003). Paradigmatic controversias, contradicción and emerging confluences. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *The landscape of qualitative research. Theories and issues*. Thousand Oaks: Sage.
- Montero, M. (2003). Del orden del número al orden del sentido: Una mirada crítica al método. En I. Piper (Ed.), *Políticas, sujetos y resistencias*. Santiago: Universidad ARCIS.
- Parker, I. (1990). Discourse: definitions and contradictions. *Philosophical Psychology*, 3 (2), 189-204.
- Parker, I. (1992). *Discourse dynamics*. London: Routledge.
- Parker, I. (1996). Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana. En A. Gordo. Y J. Linaza (Comps.), *Psicologías, discursos y poder (PDP)*. Madrid: Visor .
- Parker, Ian (2002). *Investigación cualitativa*. Documento elaborado para el Seminario de Investigación Cualitativa. Santiago de Chile: Magíster de Psicología Social ARCIS/Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pla, M. (1999). El rigor en la investigación cualitativa. *Atención Primaria*, 24 (5), 295-300.
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology*. London: Sage.
- Shotter, J. y Billig, M. (1998). A bakhtinian psychology: From out of the heads of Individuals and into the dialogues between them. En M. Mayerfeld y M. Gardiner (Eds.), *Bakhtin and the human sciences*. London: Sage.

- Shotter, J. y Billig, M. (1998). A bakhtinian psychology: From out of the heads of Individuals and into the dialogues between them. En M. Mayerfeld y M. Gardiner (Eds.), *Bakhtin and the human sciences*. London: Sage.
- Smith, B. y Sparkes, A. (2008). Contrasting perspectives on narrating selves and identities. *Qualitative Research*, 8 (5), 5–35.
- Wiesenfeld, E. (2000). Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 1(2). Disponible en <http://qualitative-research.net/fqs/fqs-e/2-00inhalt-e.htm>.
- Willig, C. (2001). *Introducing qualitative research in psychology. Adventures in theory and method*. Buckingham: Open University Press.